

Al alba

Revista sobre Educación Waldorf - Año 1 No. 4 - 2ª Edición



Desarrollo de la autoconfianza en la primera infancia

El viaje de graduación: Su verdadera intención

Hermanos de la Tierra: Sueños, trabajo y voluntad

ucía

DESARROLLO DE LA AUTOCONFIANZA EN LA PRIMERA INFANCIA

BEATRICE HEISE

El niño viene de un ambiente protegido: el ambiente del útero. Ahí está sostenido y contenido, ahí recibe sus alimentos, es nutrido, y ahí también recibe todo el calor que necesita para mantenerse a una temperatura constante de 37° centígrados. En el útero, el impacto de todos los estímulos del medio ambiente (ruidos, golpes, olores, etc.) es disminuido, brindándole así protección. Esta envoltura maternal es el regalo con el que nace el niño y que respalda su confianza total en el mundo.

Después del nacimiento, viene el corte del cordón umbilical, que es el primer paso hacia la libertad e independencia. Desde aquí empieza un proceso de transición en el que el niño tiene que transformar esa confianza total en el mundo con la que nace, en una confianza en sí mismo. Y es en este proceso en el que los padres deben acompañar al niño y esto es, a final de cuentas, el gran trabajo de la educación.

Hoy en día existe, al alcance de los padres, una gran cantidad de literatura relacionada con las necesidades del niño pequeño y su desarrollo psicológico. Sin embargo, a pesar de todos estos conocimientos teóricos, actualmente los niños tienen cada vez más y más problemas. Estos problemas se hacen evidentes cuando los niños entran a la escuela Primaria, alrededor de los 7 años, donde se ve claramente que les falta desarrollar ciertos aspectos básicos.

Después del nacimiento, empieza un proceso de transición en el que el niño tiene que ganar confianza en sí mismo. Es en este proceso en el que los padres deben acompañar al niño y esto es, a final de cuentas, el gran trabajo de la educación.

Detrás de esta situación se esconden dos comportamientos de parte de los papás o adultos responsables del cuidado del bebé o niño pequeño:

1. La tendencia a mimar, a dar en demasía. Este comportamiento se refiere a dar al bebé o al niño pequeño demasiado cuidado material, dar demasiados alimentos incluyendo dulces, chocolates, etc. ocasionando con esto problemas de obesidad, incluirlos en demasiadas actividades, llevarlos a demasiadas citas, llevarlos a lugares o darles cosas que ocasionan sobreestimulación de los sentidos. Asimismo, esta tendencia a "dar en demasía" se refiere a la constante preocupación de las mamás de buscar siempre nuevas teorías de como educar a su hijo en vez de acudir a su propio instinto.

2. La tendencia al abandono, al descuido. Este es el caso contrario, es decir dar demasiado poco, sobre todo en el

ámbito emocional. Los papás establecen una conversación significativa con sus hijos solamente de diez minutos al día pues se da más importancia al tiempo que el niño dedica frente a la televisión, la computadora, los videojuegos, la pantalla de cine, que teniendo una conversación con sus papás. "Demasiado poco" también se refiere a que las mamás no tienen una capacidad de captar mediante la intuición las necesidades de sus hijos. Para poder hacer esto se necesita tener una fina y profunda sensibilidad que es muy importante para que el niño pueda desarrollarse emocionalmente sano.

Para que se pueda dar la transición de la confianza total en el mundo que el niño adquirió en el vientre materno a una confianza en sí mismo y para que ésta pueda crecer cada vez más, es muy importante que para el niño haya una persona, que generalmente es la mamá, que tenga una "sensibilidad fina" para entender las necesidades del niño.

Esto quiere decir una persona que sepa casi intuitivamente cuánto de autonomía puede exigir de su hijo y cuánto de protección, contención y

sostenimiento él necesita. Esta mamá con esta sensibilidad sabe también cuánto de frustración puede aguantar su hijo (por ejemplo los tres, cuatro minutos que tarda en preparar la leche), cuáles son los estímulos que necesita, cuánta comunicación directa ya es posible, cuánto tiempo necesita dormir y cuánto tiempo necesita estar despierto. Cuando la mamá tiene esta sensibilidad fina y actúa en consecuencia, el niño percibe que hay una persona que lo entiende, que realmente entiende sus necesidades.

Una mamá con una sensibilidad fina sabe, siente, intuye que cada niño tiene su propio ritmo de desarrollo, y no como en los grupos de estimulación temprana donde todos los niños tienen que hacer lo mismo. Esta mamá siempre trata de adecuar su comportamiento al desarrollo personal del niño, y si tiene tres hijos tratará distinto a cada uno y sabrá respetar el ritmo de cada niño. Al contrario, las madres sin esta sensibilidad se guían más por sus propias necesidades, por ejemplo, exigen la atención de su

bebé cuando ellas están necesitadas de esta atención sin dar importancia a las señales de cansancio o aburrimiento que da el bebé.

Una mamá con sensibilidad fina evita intuitivamente dos peligros: la sobreprotección y la negligencia.

La mamá que sobreprotege trata de evitar frustraciones para su niño. La mamá hace las cosas por él porque piensa que él no puede, no sabe, se puede lastimar. Entonces, el niño pequeño no tiene oportunidad de intentar, de ejercitar, y así disminuye la confianza en sí mismo. La mamá sobreprotectora también trata de satisfacer las necesidades de su hijo de manera inmediata. Pero entonces el niño aprende muy poco. El niño pequeño no tiene la oportunidad de aprender que él mismo puede satisfacer sus necesidades y de darse cuenta poco a poco que él tiene una responsabilidad en esta satisfacción. Y sobre todo no aprende que el mundo todavía sigue siendo bueno a pesar de no poder satisfacer inmediatamente sus necesidades. Así, la sobreprotección lo debilita en el desarrollo de su autoconfianza y en el desarrollo de su fuerza de voluntad. De manera inconsciente lo que el niño percibe es: "Yo preocupo constantemente a mi mamá, entonces algo debe estar mal en mí"

Con el segundo peligro, el descuido, pasa lo contrario: con poca atención, poca protección, la mamá le hace vivir al niño demasiada frustración y estrés y esto también debilita su confianza en el mundo. De manera inconsciente lo que el niño percibe es: "Soy como un estorbo, acá no hay lugar para mí, entonces ¿para qué estoy en este mundo?"

¿Que es entonces lo que necesita el niño en sus primeros días, semanas, meses para aumentar su autoconfianza?

1. Sentirse y ser sostenido

Para esto, hay que cargar al bebé en brazos en forma horizontal (no vertical con la cabeza arriba). Hay que evitar las sillitas para bebé. En las primeras tres semanas hay que procurar que el recién nacido no salga de la casa. Posteriormente, que su primera salida sea a un parque donde no circulen autos, donde haya buen aire. El rebozo puede ser muy bueno siempre y cuando el niño no se doble demasiado pues no es bueno para su columna, es importante en este caso que la columna del bebé esté recta y que él realmente se sienta sostenido. Sostener, por otro lado, no significa llevar al niño a todos lados (al supermercado, al cine, etc.)

Sentirse y ser sostenido significa también una estructura familiar y de amigos que dé sustento - familiares y amigos que ayudan a la mamá trayendo comida, por ejemplo - pues todo esto es percibido por el niño. Es importante que el niño pueda sentir que su entorno es seguro y así realmente sentirse protegido.

2. Presencia consciente y constante

La mamá debe estar dispuesta a dar siempre una oportunidad de contacto con su hijo, sea visual, corporal o a través de la voz.

Para el recién nacido es vital la presencia de una persona en la que él realmente pueda confiar. Lo que el niño percibe es: "Ahí hay alguien que siempre sabe qué cosa es buena para mí". Es importante hablar con el recién nacido, incluirlo en los procesos, explicarle por ejemplo cuando se le cambia de pañal: "te voy a sacar tu camisita, ahora te voy a quitar tu pañal, discúlpame, pero ahora voy a

limpiarte", etc. y hacer un hábito de tratarlo con respeto. Así el niño puede esperar y aprender con alegría las cosas que le van a pasar y esto puede reforzar el sentimiento en él de que el mundo es bueno.

Así el niño puede esperar y aprender con alegría las cosas que le van a pasar y esto puede reforzar el sentimiento en él de que el mundo es bueno.

Una mamá con una "sensibilidad fina" sabe, siente, intuye que cada niño tiene su propio ritmo de desarrollo... y evita intuitivamente dos peligros: la sobreprotección y la negligencia.

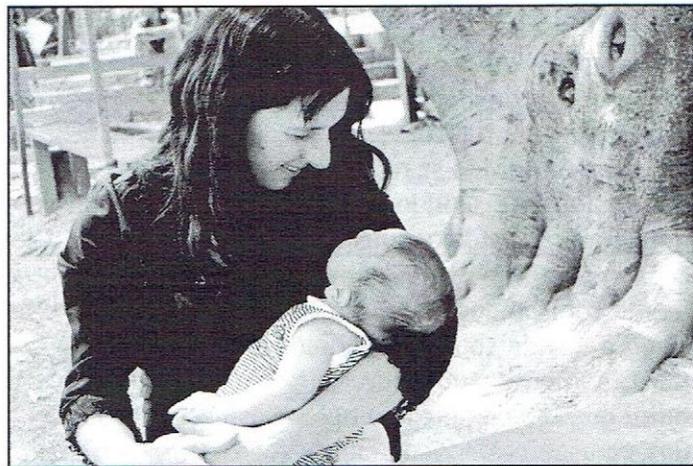


FOTO: MARÍA ELENA GARZA

3. Cuidado de los sentidos

Los sentidos son la puerta a través de la cual el "Yo" mira al mundo. A través de los sentidos el niño puede aprender algo sobre sí mismo y sobre el mundo. Con esta percepción, el niño se hace una imagen tanto del mundo como de la forma en la que puede relacionarse con él y con base en esto desarrolla su propio comportamiento.

El comportamiento del niño depende entonces de cómo ha recibido los estímulos a través de sus sentidos, y para eso es importante que los estímulos sean auténticos. Aquí hay que evitar tres peligros:

1. La sobreestimulación (promovida, por ejemplo, en los grupos de estimulación temprana)

2. La distracción (los juguetes musicales, móviles sobre la cuna y "tendederos de juguetitos" no se necesitan en los primeros meses de vida, son totalmente superfluos).

3. El engaño del estímulo (por ejemplo los saborizantes artificiales en la comida, la pasta dental, etc.)

Al inicio de la vida se forman principalmente los sentidos básicos, que son: el sentido del tacto, el sentido de vida, el sentido de movimiento y el sentido de equilibrio. En otro nivel se forman los sentidos que abarcan el sentido del olfato, del gusto, térmico y visual. Y en un último nivel, el sentido auditivo, sentido del lenguaje, sentido del pensar (conceptual) y el sentido del ser (del Yo). Nos concentraremos aquí en los primeros cuatro sentidos básicos.¹

El **sentido del tacto** está prácticamente distribuido por todo el cuerpo en la piel y éste da al niño la conciencia de que tiene un cuerpo con límites (en la experiencia del parto natural el niño puede sentir por primera vez su propio cuerpo). Para ayudar al buen desarrollo del sentido del tacto lo que se recomienda es dar al bebé caricias, apapachos, masajes con aceite, de preferencia de almendras o de oliva, lavar o bañar al niño, secarlo con toallas calientitas. Todo esto da una maravillosa oportunidad a la mamá para cultivar el sentido del tacto en su bebé.

El **sentido de vida** se refiere a la sensación de bienestar o malestar. Este sentido nos permite saber cuándo tenemos hambre o estamos satisfechos, cuándo tenemos dolor, cuándo tenemos sed, y cuándo nos sentimos emocionalmente equilibrados. Para esto es muy importante dar un ritmo a la vida cotidiana del niño. Toda la educación rítmica es la base para cultivar el sentido de vida. Esto significa que el niño tenga un horario estable para sus comidas, para sus cuidados de higiene, para dormir; un cambio adecuado entre las actividades externas y los periodos de tranquilidad. Estos últimos son muy importantes para que el niño pueda digerir lo que la actividad externa le implicó y además lo necesita para estar consigo mismo.

Si el niño pequeño vive en una constante repetición, esto le brinda seguridad para que él pueda explorar y sentirse seguro en el mundo externo.

El abandono o la sobreprotección debilitan precisamente este sentido de vida, porque impiden que los niños puedan sentir, experimentar sus propias necesidades y sus propios límites. Es muy importante, por ejemplo, que el niño experimente dolor para que pueda aprender hasta dónde puede llegar.

El **sentido del movimiento** nos da información sobre nuestra capacidad de movimiento. El primer momento en el que el niño vive un enorme sentido de libertad es cuando

el niño se yergue (va de la horizontal a la vertical). Este hecho, este acto, le da al niño la experiencia que él por sí solo puede, con su propia fuerza, llegar a una cosa totalmente nueva. Es muy importante que el niño logre hacer este paso sin ninguna ayuda, por lo tanto no es bueno ponerlo en forma vertical sosteniéndolo o con ayudas externas ni sentarlo sosteniéndolo. Esto es, no hay que acelerar este proceso de desarrollo porque así le quitamos al niño la oportunidad de lograr erguirse con su propio esfuerzo, a su propio ritmo y capacidad individual. Un niño sano no necesita ejercicios de gimnasia. El desarrollo de los movimientos se hace de arriba hacia abajo (empieza moviendo su cabecita y lo último

¿Qué es lo que necesita el niño en sus primeros días, semanas, meses para aumentar su autoconfianza? Sentirse y ser sostenido; presencia consciente y constante de una persona en la que él pueda confiar; un cuidado adecuado de sus sentidos evitando la sobreestimulación; tiempo para hacer sus propios pasos de desarrollo individual; y la serenidad y confianza de sus papás.

es pararse sobre sus pies). El niño, a partir del cuarto mes, debería tener la posibilidad de poder jugar libremente (sin dirigirlo) y darle un espacio donde él, con objetos muy simples (una pelota de lana, por ejemplo) pueda jugar y hacer sus propios experimentos. Sobre este tema se pueden consultar los libros de Emmi Pikler donde se habla del respeto al desarrollo del niño.²

El **sentido del equilibrio** nos habla de cómo es nuestra posición en el espacio. Para estimular este sentido es bueno cargar y mecer al niño suavemente. Cuando el niño llora, hay que evitar las sacudidas y las palmaditas en la espalda. Esto hace que el niño se vuelva más asustadizo y que pierda confianza y, en el peor de los casos, se puede provocar en el nivel físico microtraumas en el cerebro. Cuando el niño llora mucho, la mamá le tiene que dar un espacio para llorar y tiene que buscar la causa de este llanto, que en ocasiones puede ser ella misma (mamá preocupada, angustiada, etc.).

En general, en lo que toca al cuidado de los sentidos, cuando hay demasiados estímulos el niño no los puede digerir apropiadamente y esta sobrecarga de estimulación tiene consecuencias, tanto en sus sueños como en su comportamiento, donde expresa mucha angustia y no puede tranquilizarse fácilmente.

4. Tiempo

Es muy importante dar al niño todo el tiempo que necesita para hacer sus propios pasos de desarrollo en forma individual. Esto significa también que no hay que apresurarlo y sobre todo no hay que llevarlo de la mañana a la noche corriendo a todas las actividades de la mamá (supermercado, citas, fiestas, encuentros con amigas, etc.

1 Para una descripción breve de cada uno de estos doce sentidos, ver el artículo *El modelado y el desarrollo de los sentidos* publicado en *Al Alba*, año 1 No. 1 pp. 17-19.

2 Ver por ejemplo, Emmi Pikler "Moverse en libertad. Desarrollo de la Motricidad Global", Narcea Ediciones, 1ª ed. 2da. reimposición, 2000.

etc.) Es muy sano levantarlo en la mañana con calma, con tranquilidad, vestirlo, un ratito de juego y luego ya llevarlo a la escuela, aunque esto signifique un sacrificio para la mamá de levantarse una hora mas temprano.

5. Serenidad y confianza

Serenidad y confianza son las características que deberían tener todos los papás. Éstas crecen poco a poco en los papás cuando ellos mismos se toman el tiempo simplemente para observar a su propio hijo cuando, por ejemplo, tiene que ir a dormir. Cuando el papá, la mamá, observa dormir a su niño, establece comunicación con el niño y le ayuda a desarrollar esta sensibilidad fina. Y así ayuda a su hijo, a su vez, a que éste tenga confianza en su proceso de hacerse ser humano.

Para lograr esto en el medio ambiente del mundo actual, en la realidad de la vida moderna, los papás necesitan mucho apoyo. Éste debe venir de parteras, pedagogos o médicos que realmente tomen en cuenta todos los cuidados que necesita el niño y que reconozcan sobre todo el respeto que se debe dar al niño en cuanto a su desarrollo propio e individual.

Este artículo está basado en la conferencia impartida por el Dr. Christoph Meinicke (pediatra antroposófico) en mayo de 2004 en la Conferencia Anual de WELEDA y en la propia experiencia de la autora, ella misma partera y psicóloga antroposófica.



Agradezco a Ruby Gonsen el valioso apoyo en la redacción en español de este artículo. Y además a mi esposo Hernán Silva-Santisteban, que me ha motivado y apoyado en mis estudios de la Logoterapia y de la Medicina Antroposófica. También quiero agradecer a todos mis maestros y pacientes quienes me han dado la oportunidad de crecer y desarrollarme en mi profesión.

Beatrice Heise

 **WELEDA**



**LA AUTÉNTICA COSMÉTICA
N A T U R A L**
en armonía con el ser humano
y la naturaleza



Para más informes (777) 318.3354 - (777) 372.2766 - Cel (55) 1865.2997
De venta en Essenza - Plaza Cuernavaca, Local G-10 (pedidos)



¿QUÉ ES EL TRABAJO BIOGRÁFICO?

HERNÁN SILVA-SANTISTEBAN

*No hay ninguna biografía inútil, falsa e insignificante
Cada biografía contiene una sabiduría*

El trabajo biográfico es una terapia que surge desde la Antroposofía y que facilita al ser humano, a través de un conjunto de ejercicios, alcanzar un autoconocimiento que le permita reforzar su identidad y que lo capacite para una toma de decisiones cada vez más conscientes ante los acontecimientos que le suceden en su vida diaria, ganando así en autonomía personal. El trabajo biográfico es, de esta manera, una antroposofía práctica.

Una biografía no es tan sólo una serie de acontecimientos sino también, y fundamentalmente, el modo como hemos reaccionado ante ellos. De esta manera, se puede hablar de una biografía externa (la suma de los acontecimientos) y de una biografía interna (la suma de mis decisiones). Una biografía es el resultado de un diálogo entre acontecimientos y decisiones. De lo que se trata, a través del trabajo biográfico, es de ayudar a que estas decisiones sean cada vez más conscientes y libres, a despertar una conciencia en libertad.

El trabajo biográfico es un camino espiritual y no una mera introspección psicológica. Es un proceso de conocimiento más que un proceso terapéutico, aunque puede tener efectos terapéuticos en el sentido en que ayuda a cambiar costumbres de vida, a ver nuevas metas de vida; puede ser terapéutico en el sentido en que aquél que lo realiza (en el marco de un seminario o como parte de la consulta individual con el consejero biográfico) lo pueda vivir como un proceso de liberación. Entonces, el trabajo biográfico no se trata de una nueva psicoterapia, sino del camino autónomo de una autoeducación guiada hacia el autoconocimiento.

Ello se expresa en el método con el cual se trabaja, es decir, la retrospectiva. En el mirar hacia atrás a través de los recuerdos, aquél que realiza un trabajo biográfico toma contacto con la persona que fue para entender a la persona que ahora es y proyectar de una manera más consciente la persona que puede llegar a ser. El trabajo biográfico da un énfasis esencial al trabajo con los recuerdos.

Gracias al trabajo biográfico la persona que lo realiza aprende a confiar en la sabiduría de su propia biografía.

Gracias a él se puede dar un proceso de metamorfosis en el cual se pasa de falsas seguridades basadas en lo accidental a alcanzar verdaderas seguridades basadas en lo esencial. Dicho trabajo nos ayuda a ver lo rica que ha sido nuestra vida, ayuda a asomarnos al misterio lleno de sentido de nuestro destino. Nos ayuda, gracias a la mirada panorámica que podemos alcanzar sobre nuestra vida en la retrospectiva, a ensancharnos hacia un grandioso punto de vista, el cual expande cada vez más y más nuestro Yo.

Gracias al trabajo biográfico nos damos la posibilidad de crear interiormente en nosotros un espacio para lo nuevo, para posibilidades de desarrollo que aún están dormidas. Incentiva en nosotros una voluntad de futuro para configurar de una manera nueva esa posibilidad siempre abierta que es nuestra vida personal.

El sentido de la vida no es algo que nos esté ya dado y terminado delante de nosotros como una manzana, sino que es algo que hay que crear, a veces día a día, y que tiene que crecer. Este sentido está en el futuro y lo que nos abre al futuro son las crisis. Dentro de las crisis se oculta para nosotros el hilo conductor de nuestra biografía y, a través de ellas, nos sale al encuentro el sentido de nuestra vida. Cada crisis contiene para nosotros una tarea de vida que debemos descubrir. El trabajo biográfico nos ayuda a entenderlas. Nos ayuda a entender a través de qué (crisis) y de quién (encuentros) hemos llegado a ser el Yo que somos hoy día. Nos ayuda a respondernos a la pregunta ¿cuándo Yo soy un Yo? y hace madurar en nosotros confianza y seguridad en nosotros mismos al descubrir la relación llena de sentido de los acontecimientos de nuestra vida. ¿Cuándo fui Yo un Yo en dichos acontecimientos? es decir ¿Cuándo fui Yo mismo?

Gracias al trabajo biográfico la persona que lo realiza aprende a confiar en la sabiduría de su propia biografía. Gracias a él se puede dar un proceso de metamorfosis en el cual se pasa de falsas seguridades basadas en lo accidental a alcanzar verdaderas seguridades basadas en lo esencial.

Gracias al trabajo biográfico notamos cómo acontecimientos que nos parecían derrumbarse sobre nosotros de una manera caótica,

empiezan a cobrar sentido; cómo empieza a aparecer un armonioso tejido de relaciones ahí donde primero se observaban hilos sueltos. Comprendemos que no estamos en

las manos de un poder desconocido o de una ciega casualidad que juega con nosotros una obra que no conocemos y a la cual tenemos simplemente que someternos, sino que comprendemos que todo lo que nos acontece está lleno de sabiduría y que somos un Yo cuando "tomamos nuestra vida en nuestras manos". El trabajo biográfico puede ser una primera ayuda, un primer impulso para alcanzar este reto.

Gracias a él, nuestra propia biografía se convierte en un órgano de conocimiento que nos ayuda a comprender mejor a los otros, despierta en nosotros un interés por el otro. Es decir, nos ayuda a despertar las fuerzas sociales de nuestra alma. El trabajo biográfico es un acto social por excelencia, el cual se basa en la pregunta existencial clave: "¿Qué hubiera sido yo si no me hubiera encontrado con esta persona?".

El trabajo biográfico no es sólo una posibilidad para aquéllos a los cuales su propia biografía se ha vuelto una pregunta, sino también para aquéllos que están dispuestos a abrirse a nuevos caminos para su pensar, para aquéllos

que están dispuestos a dejarse conducir a nuevas percepciones acerca de su ser humano.

¿Por qué somos seres humanos? Porque tenemos un destino. El modo como vivimos nuestro destino es lo que llamamos nuestra biografía. El trabajo biográfico nos ayuda a echar luz en aquello que, a veces, se convierte en oscuridad para nosotros: nuestra propia vida. La única manera de evitar que nuestro Yo se adormezca, de

evitar que nos sea robado, es alcanzando un conocimiento correcto de él. El trabajo biográfico es, entonces, una defensa y protección del Yo, de nuestra individualidad única e intransferible.

Hernán Silva-Santisteban Larco (1948) se ha formado como Consejero Biográfico y como Director de Seminarios para el Trabajo Biográfico con Hellmuth ten Siethoff en Francia y Alemania. Actualmente ofrece seminarios para el trabajo biográfico en la ciudad de Cuernavaca (sanlarco@gmx.de).



Dentro de las crisis se oculta para nosotros el hilo conductor de nuestra biografía y, a través de ellas, nos sale al encuentro el sentido de nuestra vida. El trabajo biográfico nos ayuda a entender a través de qué (crisis) y de quién (encuentros) hemos llegado a ser el Yo que somos hoy día.

Juguetes Waldorf
hechos a mano
con el corazón

Horario martes
de 8 a.m. a 11 a.m.
Entrada libre


La Casita


**Escuela
Waldorf
de Cuernavaca**

Taller de manualidades

Campo Florido No. 105
Col. Santa María Ahuacatitlán
C.P. 62100, Cuernavaca Morelos, México
Teléfonos y Fax (777) 317 15 99 y 317 09 32

zo, distribuir y establecer responsabilidades y redactar los diferentes manuales de procedimientos, entre otras cosas.

Actualmente, la escuela cuenta con cerca de 90 alumnos, en los grados de preescolar a 7º, un grupo de maestros con diversos niveles de capacitación, un mentor, una mesa directiva con un grupo de padres comprometidos, un equipo administrativo, clases de euritmia, acuarela, manualidades, violín y movimiento. También cuenta con un interesante proyecto de bilingüismo que entrará en vigor el próximo año escolar. Así mismo, el próximo año tendremos el ciclo completo de ocho grados de escuela elemental que está previsto en el curriculum de las escuelas Waldorf. Nuestro campus, con un sistemático trabajo de agricultura y jardinería biodinámicas, se podrá convertir en aquello que seguramente soñaron los fundadores de la escuela, en aquello que probablemente pudo haber sido el sueño del pequeño bebé que, antes de nacer, impulsó a su mamá a leer un libro sobre educación Waldorf.

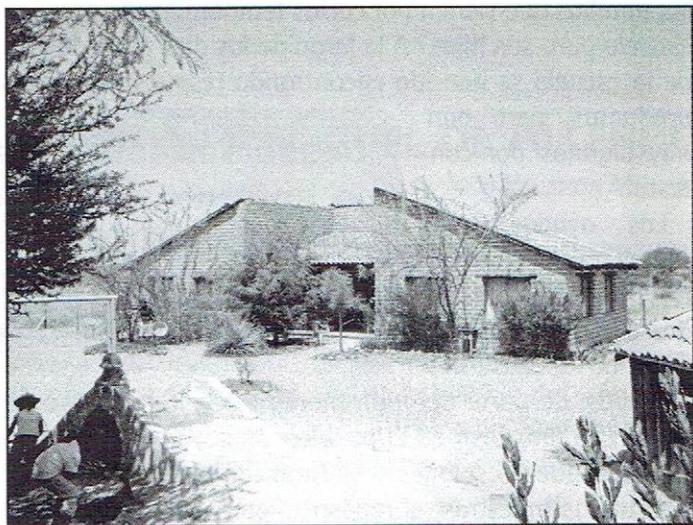


FOTO: GIDEON WEICK

Cuento

Todas las tardes, al salir de la escuela, los niños solían pasar junto al jardín del Gigante. Era un espacioso y bello jardín, con aterciopelado césped de color esmeralda, moteado de flores de vivos colores. También crecían allí doce duraznales que al llegar el verano se cubrían de capullos de color rosa y perla, y en el otoño de sabrosos frutos. Los pájaros se posaban en sus ramas y gorjeaban con tanta dulzura que cuando los niños los oían no podían menos que desear poder jugar ahí.

Cierta día, el Gigante se fue de viaje, y no volvió hasta después de siete años. Al regresar a su castillo, vio a los niños que jugaban en su jardín.

- ¿Qué hacéis aquí? - rugió con voz de trueno - ¡Mi jardín sólo es mío y no permitiré que nadie más venga aquí a aprovecharse de él!

Los niños, aterrorizados al oírle, echaron a correr. El gigante entonces rodeó su propiedad de una valla altísima y colocó un gran cartelón que decía: "Se Prohíbe la Entrada Bajo Severas Penas a los Infractores".

Era, como se ve, un verdadero egoísta. Los pobres niños no tenían ahora dónde ir a jugar. Probaron de hacerlo en la carretera, pero era tan desigual y pedregosa que tuvieron que desistir.

Llegó la primavera, y todos los árboles se poblaron de flores y de pájaros. Tan sólo en el jardín del Gigante Egoísta seguía reinando el invierno, pues los pájaros, al no ver a

EL GIGANTE EGOÍSTA

OSCAR WILDE

los niños, no cantaban. Por la misma razón, los árboles se olvidaron de hacer brotar sus rosados y niveos capullos. En cambio, la nieve se extendió por todas partes y la escarcha tiñó de plata los árboles. Luego, llegó el viento norte envuelto en pieles y se pasaba todo el día rugiendo por el jardín y derribando chimeneas.

El Gigante, sentado ante un amplio ventanal, contemplaba el helado jardín y no comprendía por qué tardaba tanto en llegar la primavera. Pero la primavera no llegó, ni tampoco el verano. En cuanto al otoño, repartió sus dorados frutos en todos los jardines menos en el del Gigante.

- Es demasiado egoísta - decían las estaciones.

Una mañana, el Gigante oyó los compases de una música dulcísima - "debe tratarse de la orquesta del rey" - pensó, pero en realidad, sólo era un jilguero que modulaba sus trinos frente a la ventana del Gigante; pero a éste, que hacía tanto tiempo no había oído el canto de un pájaro, le pareció la más maravillosa música del mundo. El viento norte, la nieve y la escarcha cesaron en su vertiginosa danza y un delicioso perfume se filtró por las entreabiertas ventanas.

- ¡Me parece que por fin llegó la Primavera! - exclamó el Gigante saltando de la cama para ir a asomarse al exterior.

Apenas lo hubo hecho, se ofreció a sus ojos un espectáculo extraordinario. Los niños habían abierto un boquete en la valla; penetraron por él al jardín y se habían subido a los árboles, instalándose en las ramas. ¡Y qué contentos se

pusieron los árboles, por tener de nuevo a los niños entre ellos! Al instante hicieron brotar sus capullos y agitaron suavemente sus ramas sobre las cabezas de los pequeños. Los pájaros revolotearon, piando y gorjeando con deleite en torno a ellos, y las flores, riendo de alegría, se asomaban por entre el césped. Sólo quedaba un rincón, el más apartado del jardín, en el que seguía reinando el invierno. En él se veía un niño que trataba de alcanzar las ramas de un árbol, pero era tan pequeño que no podía conseguirlo y lloraba amargamente. El pobre árbol se hallaba cubierto aún de escarcha y nieve, y el viento norte rugía sobre su copa.

- ¡Sube, niño! - decía el árbol tendiendo sus ramas hacia el suelo. Pero el niño era tan chiquitín que todos sus esfuerzos resultaban inútiles.

El Gigante, conmovido al observar aquella escena, exclamó:

- ¡Cuán egoísta he sido! ¡Ahora comprendo por qué no quería venir aquí la Primavera!

Estaba realmente arrepentido. Entonces bajó las escaleras con intención de ayudar al niño; pero cuando los demás lo vieron, se asustaron tanto que echaron a correr, y en el jardín se hizo el invierno otra vez. Sólo el pequeñín no escapó, pues tenía los ojos tan llenos de lágrimas que no vio venir al Gigante. Éste se le acercó y, tomándolo suavemente en sus manazas, lo ayudó a subir al árbol. En aquel mismo instante, éste se cubrió de flores y los pájaros se posaron en sus ramas, revoloteando y cantando con alegría. Entonces, el pequeño echó sus bracitos al cuello del Gigante y lo besó.

Los demás niños, al ver que el Gigante no era ya malo, volvieron todos, y en el jardín se hizo de nuevo la Primavera.

- Desde ahora el jardín es vuestro, hijos míos - les dijo el Gigante. Y tomando una enorme hacha derribó la cerca.

A partir de entonces, todas las tardes, al salir de la escuela, los niños iban allí a jugar. Sin embargo, el Gigante estaba muy triste porque no volvió a ver a aquel pequeñín a quien había ayudado a subir al árbol. Era al que más quería, pues le había dado un cariñoso beso de agradecimiento.

- ¿Dónde está? - preguntaba todos los días a los otros niños. Pero ellos no lo sabían. Pasaron los años. El Gigante envejeció y se debilitaron sus fuerzas. Ya no podía jugar con los niños, y se quedaba sentado en un sillón mirándolos y contemplando su jardín.

- Tengo muchas hermosas flores - pensaba -, pero los niños son las más bellas de todas.

Una mañana de invierno se asomó a la ventana mientras se estaba vistiendo. Todos los árboles del jardín estaban mustios. Pero bien sabía él que sólo era debido a que la Primavera se hallaba dormida, y que ya volverían a brotar los capullos en sus ramas y a abrirse las flores por entre el césped de color esmeralda. De pronto vio con sorpresa que el árbol del rincón más apartado del jardín estaba totalmente cubierto de flores blancas. Sus ramas eran doradas, y pendían de ellas plateados frutos. Pero lo que verdaderamente lo dejó atónito fue ver que en aquel árbol se hallaba el pequeñín a quien un día ayudó a subir a las ramas ondulantes.

Corrió hacia aquel lugar lleno de alegría, pero al acercarse al niño vio que en sus manitas y sus pies había unas llagas.

- ¿Quién se ha atrevido a herirte? - rugió con sorda voz -. ¡Dímelo para que lo mate al instante!

- ¡No! - respondió el niño con un acento dulcísimo y una sonrisa inefable - ¡No, que estas son las heridas del Amor!

Se apoderó del Gigante un extraño temor y, cayendo de rodillas, dijo balbuciente:

- ¿Quién eres tú, bello niño?

Y el niño, dijo por toda respuesta:

- Tú me dejaste jugar una vez en tu jardín; hoy jugarás conmigo en mi jardín del Paraíso.

Y aquella tarde, cuando los niños salieron de la escuela y penetraron en el jardín del Gigante, encontraron a éste muerto bajo aquel árbol de su más apartado rincón. El Gigante tenía una sonrisa en los labios y todo su cuerpo estaba cuajado de bellísimas flores blancas.

Adaptado de la enciclopedia Mi Libro Encantado, Vol. 3, "Las Hadas", Editorial Cumbre, S.A., México (4ª ed. 1966).



ILUSTRACIÓN: CECILIA RODRÍGUEZ

HERMANOS DE LA TIERRA: SUEÑOS COMPARTIDOS Y TRABAJO CON VOLUNTAD

JULIÁN JORDAN

Este es el segundo artículo sobre Hermanos de la Tierra que escribo para *Al alba*. La primera versión parecía escrita para una página web: estaban muy claros los objetivos, los principios y las actividades de la iniciativa. Muy profesional, conciso y... aburrido. Así que *Al alba* me pidió que lo volviera a escribir, esta vez de una manera más "íntima" y amena. Así que estoy dejando atrás la objetividad informativa y aprovecharé para relajarme y disfrutar la oportunidad de compartir con ustedes los intrínsecos de los Hermanos de la Tierra.

Y quiero, a medida que les voy contando sobre las anécdotas históricas de esta iniciativa, ir señalando las lecciones que la Tierra me ha dado. Y la primera lección es precisamente esa: yo pensaba

que al formar Hermanos de la Tierra, le estaba dando un regalo al medio ambiente, cuando en realidad, el que ha recibido regalos de vida soy yo.

El verano de 2005 fue muy especial. Nos fuimos a recorrer Oaxaca y Chiapas: tres semanas de aventuras, paisajes, cascadas y diversión. Una de las cosas más impresionantes que vimos fue el Cañón del Sumidero, una maravilla natural que tiene un acantilado de más de 1000 metros y por cuyas aguas se puede navegar en pequeñas lanchas de motor.



FOTO: JULIÁN JORDAN

Después de recorrer un trecho, dejamos de navegar por el agua y empezamos a navegar en basura. Nunca había visto tanta cantidad de envases, latas y empaques juntos. Eran kilómetros de basura que se acumulaba en este lugar maravilloso.

Ese día nació Hermanos de la Tierra. Sentí que era absurdo estarles dejando a nuestros hijos una tierra llena de basura, contaminada y sin recursos y no hacer nada por cambiar las cosas, especialmente si tomamos en cuenta que casi todo lo que flotaba en el río podía ser reciclado o reutilizado.

La primera lección que Hermanos de la Tierra me dio fue que el problema no es la falta de gente dispuesta a entrarle al cambio, lo único que se necesita es alguien que encienda la mecha y abra el espacio. En pocas semanas, contábamos con un grupo maravilloso de gente que estaba dispuesta a donar su tiempo y trabajo sintiendo que por

fin estaba haciendo algo por proteger el ambiente.

Teníamos los ingredientes del éxito: un tema con el cual la comunidad Waldorf se sentía identificada y un grupo coordinador comprometido que aportaba sus diferentes talentos.

Uno de los miembros fundadores, Alison Bayne, nos puso en cintura desde la primera junta: citamos a las 9:00 a.m. para empezar a gestar la iniciativa y por supuesto, siguiendo nuestras costumbres ancestrales, llegamos varios minutos tarde. Alison, quien había llegado hacía ya rato, nos ayudó a definir uno de los primeros valores: la puntualidad, pues si queríamos contar con ella, las 9:00 eran las 9:00.

Tomando experiencias del pasado, donde a golpes aprendí que "el que mucho abarca, poco aprieta", decidimos empezar con un solo proyecto: el reciclaje de residuos inorgánicos, que es un nombre bastante elegante para lo que la gente conoce como separación de la basura. No sabía que ese día estaría iniciando mi carrera como pepenador.

El problema de descubrir que el 80% de la basura que tiramos es reciclable, es que ya no podía ver una botella de refresco tirada en la calle sin que la recogiera y me la llevara a la escuela para reciclar. Y ni hablar de las primeras jornadas de acopio. Las familias pioneras todavía no sabían muy bien que tenían que traer sus "residuos" limpios, separados y aplastados, así que tuve la gran oportunidad de entender a esos millones de personas en el mundo que meten sus manos en la basura ajena, olorosa y revuelta, para separar lo que sirve de lo que no.

Con el fin de aumentar el número de familias comprometidas con el reciclaje y mejorar la calidad de la separación, decidimos hacer una campaña con los niños. Estuvimos dando pláticas en cada salón, contándoles los problemas

de la basura y como podíamos ayudar a la Tierra. ¡No se imaginan la experiencia! Fue increíble ver como cada salón y cada edad son tan diferentes. En primero, los niños entusiasmados, alzaban sus manitas, como queriendo alcanzar el techo y aguantando las palabras que querían salir de sus bocas. En sexto, los niños sabían más que nosotros del tema y en lugar de enseñar, aprendimos nuevas cosas.

Estamos orgullosos de que, hoy en día, la mayor parte de la comunidad separa sus residuos y recogemos mensualmente muchos kilos de basura que van a parar a fábricas de reprocesamiento en lugar de al tiradero municipal. Sin embargo, ha sido un camino lleno tanto de frustraciones como de satisfacciones. Además de pepenadores, a "Los Brothers", como nos empezaron a llamar en la escuela, nos veían como vigilantes de la basura en los festivales. Hicimos varios intentos fallidos de separar los residuos durante los diferentes eventos de la escuela, donde al final terminaba todo revuelto de todas formas.

En un festival donde se vendían elotes que eran sostenidos por palitos de madera, decidimos indicarle a la gente que depositara los palitos en una bolsa especial para ese fin. Para ayudar a entender lo que tenían que hacer, pusimos un letrero encima de la bolsa que decía "ponga los palitos aquí" y para ser más claros todavía, clavamos un palito de muestra sobre el letrero. Al terminar el festival, encontramos como 30 palitos clavados en el letrero y la bolsa prácticamente ivacia!

Con el tiempo, se han venido involucrando nuevas personas al comité coordinador de Hermanos de la Tierra, cada uno poniendo su talento especial al servicio de la iniciativa. Después de un año, en el que cada semana "los Brothers" recibían los residuos de toda la comunidad, empezó a sentirse fatiga en el grupo. Recibir, clasificar, amarrar y guardar los residuos de 60 familias es una labor pesada. Hicimos varios intentos por lograr que familias de la comunidad ayudaran y varias personas se integraron al grupo para hacerlo, pero de todas formas seguíamos siendo unos pocos, hasta que un buen día Yadira Cárdenas tomó el toro por los cuernos. Hizo una lista de las familias de la escuela, organizó un cronograma, armó el manual del voluntario y hoy en día nos tiene a toda la escuela rotando en nuestro rol de clasificadores de residuos, pero más importante aún, trabajando en equipo y haciéndonos sentir parte de una verdadera comunidad.

La Escuela Waldorf empezó a ser conocida por su compromiso con el medio ambiente y terminamos haciendo varias pláticas en colonias y grupos diversos. Nos dimos cuenta de que varias escuelas estaban haciendo programas de reciclaje y educación ambiental y decidimos unirnos al esfuerzo de algunas escuelas en Cuernavaca (Escuela Moliere, Instituto Educativo Olinca, el Centro Educativo Vista Hermosa y el Colegio Montessori de Tepoztlán) que estaban formando una red y empezamos a liderar lo que hoy en día se llama RECA (Red de Escuelas Comprometidas con el Ambiente). Hemos organizado ya dos foros, a los que han asistido más de 70 personas de diferentes escuelas de la ciudad y las principales instituciones gu-

bernamentales. Ya la red cuenta con más de ocho escuelas miembros y al final del ciclo escolar serán 15. Estamos creando un sitio web (www.recamor.org) que pretende ser el lugar con el directorio más completo de escuelas, empresas e instituciones que ofrecen productos, servicios y asistencia para mejorar el ambiente.



FOTO: MARÍA ELENA GARZA

Además del programa de reciclaje con el que empezamos, hemos realizado cursos, cineforos, reforestaciones¹ y varias actividades más con las que estamos avanzando en una nueva conciencia por la tierra. Una de ellas, que es inherente a ser escuela Waldorf, es la Biodinámica.

La Biodinámica es otro de los legados de Rudolf Steiner. No es fácil explicar qué es Biodinámica, pero como yo la entiendo, es el equivalente de la homeopatía para la tierra. Se hacen preparados que, al ser esparcidos por la escuela, ayudan a armonizarla y a despertar las fuerzas cósmicas. Algunos de los "Brothers" hemos empezado a estudiar el tema y ahora, no solo metemos la mano en la basura, sino que revolvemos estiércol y lo metemos en cuernos para hacer los preparados biodinámicos... ¿en qué mas iremos a terminar? El caso es que ya se han realizado dos jornadas para rociar Valeriana, uno de los preparados biodinámicos, y los seguiremos invitando para que juntos sigamos curando a la tierra a través de la Biodinámica.

Pero quizás el mayor aprendizaje que he tenido a través de mi experiencia con Hermanos de la Tierra, es que una de las ventajas de estar en la comunidad Waldorf es la posibilidad de cumplir tus sueños. Somos una comunidad que comparte principios e ideales y que está conformada por gente con ganas de hacer cosas. Todos los proyectos de Hermanos de la Tierra han sido el sueño de alguien, hecho realidad por un grupo que está dispuesto a apoyar las buenas ideas.

Así que si tienes una buena idea para ayudar al despertar de la conciencia por la tierra y estás dispuesto a liderarnos para llevarla a cabo, Hermanos de la Tierra te está esperando.



¹ Ver el artículo *Jornada de reforestación en Los Manantiales* en *Al Alba*, año 1, no. 2

COMPARTIR: LA ESENCIA DEL CAMPAMENTO

LUCY GARCÍA

Todos los años la Escuela Waldorf de Cuernavaca, a la que van mis hijos, organiza un campamento con niños, padres, maestros, ex-alumnos y allegados, con el objetivo de generar un espacio de convivencia en comunidad donde lo que nos reúna sea la camaradería y la vida social más que el trabajo pedagógico, siempre presente en los eventos de la escuela. "El Campamento" es uno de los eventos más esperados del año y es que realmente es toda una experiencia. Yo nunca he logrado tener una vivencia de comunidad tan real en otro escenario.

Para empezar, el lugar al que vamos es precioso. Lleno de árboles grandes y viejos y de pozas de agua de manantial que han sido testigo de muchas aventuras y que han visto a nuestros niños crecer y divertirse por más de 14 años. Después de la instalación de las tiendas, el ambiente va cambiando rápidamente y comienza a sentirse la alegría de los niños y el entusiasmo de los adultos. Cuando llega la hora de comer te das cuenta de que tienes en tu mesa caras nuevas y hambrientas que se sienten con toda la confianza para pedirte comida, y es que yo no sé que me asombra más, si esta confianza o la reacción espontánea y generosa de quien los recibe con alegría para llenar sus pancitas. Pero lo más curioso es que si tus propios hijos no aparecen tú sabes que están en otra mesa recibiendo la comida, con el mismo cariño con el que tú estás atendiendo a los que tienes frente a ti.

Pero tal vez la sensación que más me impacta de esta experiencia es la de sentir que todos a tu alrededor son parte de lo mismo y que por ello te sientes en total libertad y confianza. Si ves a un niño haciendo algo peligroso, te sientes con la tranquilidad de darle instrucciones y con la responsabilidad de cuidarlo porque sabes y estás completamente seguro de que cerca de donde están tus hijos hay alguien haciendo exactamente lo mismo.

A medida que va pasando el tiempo vas disfrutando de los niños, del agua, del sol, de los árboles, del clima, de la comida y de la compañía de tantas personas conocidas. Invitar a quienes van pasando por "tu lugar" para sentarse a platicar y ofrecerles una cervecita o una botanita es un placer. Así como lo es salir a explorar y que te inviten a ti. Porque compartir es el verbo más conjugado durante esos días. Compartimos comida... compartimos sillas... compartimos la sombra de los árboles... compartimos sentimientos... compartimos aventuras... compartimos diferentes puntos de vista... compartimos ideas... compartimos el tiempo para organizar... lavar platos y cuidar a los niños... compartimos sonrisas... compartimos nuestras almas mientras estamos juntos...

Al iniciar la noche los maestros reúnen a los niños a su alrededor para leerles un cuento al que le sigue la tradicional "Búsqueda del Tesoro". Para finalizar esta aventura encendemos la fogata alrededor de la cual nos juntamos a asar bombones y salchichas. ¿Que de quién son estas salchichas? ¿Que de quién es la bolsa de bombones? ¿Que quién hizo este palo tan bueno para asar? Eso pasa a un segundo plano, porque en ese momento todo parece ser de todos y pasan de mano en mano y... siempre alcanza para todos porque cuando una bolsa se termina, mágicamente aparece otra para el que había quedado con el antojo. Para ese momento es muy probable que ya la música haya comenzado. En los siete años que he asistido a esta fogata he visto desde una excelente improvisación de percusión con los botes de basura del lugar hasta conciertos bien organizados de "los jaraneros" como llamamos al grupo de padres y maestros que ensayan jarana y nos han acompañado en varios eventos de la escuela.

Este año tuvimos como invitado a un maestro de la escuela Waldorf de Vermont, africano de nacimiento, quien nos deleitó con su manera de tocar el tambor al estilo netamente africano. Fue una fogata mágica en la que al ritmo de Mashobane se sumaron otros padres con sus tambores logrando que mamás y niños se pusieran a bailar alrededor de la fogata generando un ambiente de alegría y comunión inolvidable. Y así, a la luz de las llamas, se llenó el ambiente de música, baile, chistes, camaradería y risas para terminar un día maravilloso!

Al día siguiente, consciente de que estás disfrutando de las últimas horas del encuentro, te pones a levantar y organizar tiendas y demás tiliches que llevas y comienzas a ver otra vez los múltiples viajes que es necesario hacer para regresar todo a casa. Y nuevamente, aparece la ayuda... siempre hay alguien a tu alrededor dispuesto a echarle la mano con la estaca que se quiere quedar... con la cuerda que se enredó... con la hielera que no se quiere vaciar... con la tienda que ya no cabe en su maletín original... con la mesa que pesa montones y ¿por qué no?... con la cerveza que quedó justo para el final...

Y en medio de abrazos y gracias se va desocupando el lugar que queda lleno de promesas e ideas para el próximo campamento y que queda esperándonos durante un año a que regresemos a divertirnos y seguir compartiendo como una verdadera comunidad que durante esos dos días se olvida de otra cosa que no sea disfrutar....



¿VIVIR O VER TELEVISIÓN? DE KARIN NEUSCHÜTZ

YOLANDA MÚJICA

A través de Pedro, un chico de cinco años, la autora de este libro nos introduce en la reflexión acerca del efecto que ver televisión produce en nuestras vidas.

Entre otras muchas ideas interesantes y que encontré ampliamente relacionadas con las propuestas de la educación Waldorf, la autora dice: "En la propia fantasía uno puede imaginarse todo tan espantoso como uno puede soportarlo. Pero la televisión no toma en consideración el nivel de tolerancia individual. Cuando escuchamos un cuento de hadas o leemos un libro, ahí nosotros elaboramos el material con nuestra fantasía. Cada uno que escucha un cuento de hadas se crea una idea individual de ello. Por el contrario, en la pantalla nos alimentan a todos con las mismas imágenes. El rico don de inventiva individual no es exigido."

Más adelante, menciona el difícil trabajo que un maestro debe realizar con niños que llegan a la escuela con una fuerte dosis de imágenes irreales, violentas y dramáticas con las que poco puede competir la voz del maestro. Éste habrá consumido su fin de semana en preparar una cla-

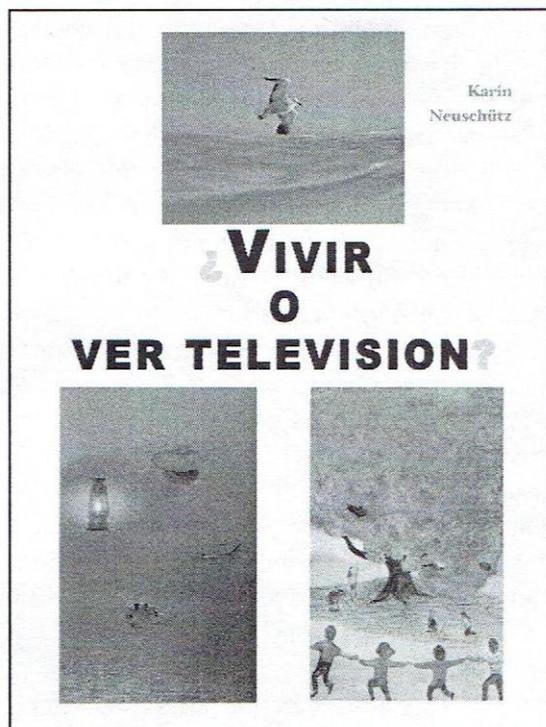
se que no genera interés en niños acostumbrados a horas frente a las pantallas electrónicas.

Citando diversos estudios realizados acerca del hábito de ver televisión, la autora nos plantea problemas de salud, tanto física como emocional como aquél en que se encontró una correlación entre trastornos de conducta y la cantidad de consumo televisivo, realizado por Elizabeth Lang.

Algunos de los subtítulos del libro son, en sí mismos, tema de reflexión: "¿Se puede pensar al ver televisión?", "Las fases evolutivas del habla", "La concentración pide ser ejercitada", ó "La elaboración interior de las impresiones".

En la segunda parte del libro, la autora nos propone una gran cantidad de juegos y actividades manuales que pueden realizarse con los niños cuando se haya tomado la muy sana decisión de tomar en nuestras manos el control y apretar el botón de OFF.

Es este un libro de fácil lectura para iniciar la reflexión que debiera estar en la conciencia de toda familia Waldorf: ¿Vivir o ver televisión?



¿Vivir o ver televisión?
Karin Neuschütz
Editorial Antroposófica
Buenos Aires, 2003

ENSEÑANZA WALDORF: RETOS PARA EL MAESTRO

CRISTINA FRANCO

Cuando nos enfrentamos por primera vez a la tarea de ser maestros en una Escuela Waldorf se abre ante nosotros un panorama nuevo en el que la figura central de nuestro estudio y de nuestra contemplación son los niños. Nos convertimos en guías de pequeños seres que buscan encontrar la belleza, la bondad y la verdad del mundo y se entregan a nosotros, sus maestros, sin reservas y con los brazos abiertos, esperando que seamos nosotros quienes les indiquemos el camino que los conduzca a esas metas.

También al ser maestros se abre ante nosotros una pregunta de gran trascendencia: ¿Qué es el niño? Podemos estudiar acerca del desarrollo del niño o de cómo la currícula de las escuelas Waldorf apoya ese desarrollo; eso nos proporciona una base significativa, pero no debemos perder de vista que no trabajamos con el niño en un sentido abstracto, sino que tenemos ante nosotros niños y niñas con diferentes características, con diferentes biografías, y cada uno de ellos con necesidades específicas que necesitan ser atendidas.

Estamos frente a un panorama que nos exige más allá de nuestra inteligencia, nos pide estar conscientes en todo momento de estas facultades inherentes a cada niño, y estas reflexiones nos llevan también al siguiente cuestionamiento: ¿Qué es ser maestro? y ¿Cómo ser maestro?

Cuando estamos impartiendo nuestras clases, no solo proporcionamos a los niños conocimientos ricos en imágenes que les permitan desarrollar su fantasía, sino que además estamos compartiendo e irradiando lo que somos. Enseñamos más allá de nuestros conocimientos, enseñamos con nuestras vivencias, con nuestros gustos, con nuestras diferencias, con nuestras virtudes y con nuestros defectos. Podemos contentarnos y conformarnos con cierta imagen de nosotros mismos y como adultos ser condescendientes con lo que somos, pero, preguntémonos ¿Es eso lo que el niño necesita de su maestro?

Al aceptar estar frente a un grupo de niños nos comprometemos a crecer con ellos desde el primero hasta el octavo grado, es decir, compartir ocho años de nuestras vidas, pero no solamente cumplimos años y nos hacemos más viejos, sino que tenemos la responsabilidad de crecer como seres humanos; esta es la mayor enseñanza que

daremos a nuestros alumnos. Durante este tiempo estaremos en un proceso de autoeducación constante y en ese proceso encontraremos algunas respuestas a las preguntas anteriores.

Por lo pronto podemos decir que enseñar en una escuela Waldorf es aprender, responsabilizarse, interesarse, escuchar a los demás, escucharse a sí mismo, compartir, comprometerse, amar, mirar en los demás. Estos son algunos aspectos que encontraremos en nuestro camino y si somos atentos a ellos descubriremos cuáles podrían ser

las herramientas pedagógicas que nos lleven a alcanzar las metas que, como maestros, hemos asumido. Pero debemos ser muy sensibles pues nos enfrentamos a seres humanos en desarrollo. La infancia es solamente una etapa; si queremos o pretendemos comprender y guiar correctamente a nues-

tros alumnos es necesario tener un conocimiento integral del ser humano.

Proporcionar al niño lo que necesita para desarrollarse sanamente y llegar a ser un adulto libre y feliz, depende en gran medida de la educación que recibió, por eso hemos de darle lo que requiere en cada etapa, ni más ni menos. Y ¿cómo sabremos con certeza qué es lo que el niño necesita en cada etapa? Lo sabremos únicamente si nos apoyamos en el estudio del hombre. La antroposofía será pues el sustento de nuestro quehacer pedagógico, ya que en esta ciencia espiritual encontraremos el conocimiento del ser humano integrado por cuerpo, alma y espíritu. Durante este camino de conocimiento también tendrá cabida nuestro propio desarrollo, lo cual nos fortalecerá como seres humanos y así podremos ser mejores maestros tanto dentro como fuera de la escuela.

Alimentar el cuerpo, el alma y el espíritu de nuestros alumnos será nuestra encomienda, debemos aceptar esta responsabilidad con amor y compromiso, porque de lo que sembramos en estos niños en el presente, dependerá lo que ellos cosecharán en el futuro.

Este artículo es una reflexión a partir del trabajo realizado en mi curso de capacitación en Sunbridge College con el maestro George Mc William sobre el ciclo de conferencias dictadas por R. Steiner en Torquay, Inglaterra en 1924.

